

H
205
V82/m
C.R.

Año VI—Nº 27



Octubre, 1913

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN
M. ROSE DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.	
Mis puntos de vista	por Tomás Povedano
La muerte y el futuro del alma	„ Tomás Povedano
Mr. Leadbeater (Trad. de <i>The Madras Times</i>)	„ W. J. Field
Pensamiento teosófico	„ Luis Vigil
Incipit Vita Nova.	„ J. B. A.
Mme. Annie Besant y la Crisis de la So- ciedad Teosófica	„ T. P.
Orden de la Estrella de Oriente. A Krishnamurti (Alcione)	„ Consuelo Alvarez
Como encontré la pérdida Atlántida, fuente de toda civilización (Trad. del <i>New</i> <i>York Herald</i>).	„ Edelmiro Félix
Bede de la Sociedad Teosófica	„ Tomás Povedano
Sum Cuique	„ Dr. Pascal
De otros planos.	„ Diego Povedano
Asuntos Diversos.	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRAN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosophical Society, Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lient. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondntea, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Avª República núm. 8.
Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.—Sr. Armando Rapp, Córdoba 686.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

“VIRYA”

Nº 098

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VI

SAN JOSÉ, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1913

NUM. 27



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia á nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos ó palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, á muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



MIS PUNTOS DE VISTA

POR insinuaciones significativas se me obliga implícitamente a defenderlos, no en consideración a un interés personal—que la conciencia propia, en cuestión de creencias, no debe ni puede depender del criterio ajeno—sino en atención al interés de aquellos que, no habiendo seguido al por menor la trayectoria recorrida por la Sociedad Teosófica desde su fundación, y que desconocen las leyes ocultas, pudieran ser detenidos en su camino hacia ella por insinuaciones hábiles, que quiero suponer sinceras, contrarias al conocimiento efectivo de dicha Sociedad, así como de la que se denomina Orden de la Estrella de Oriente. De los orígenes, desenvolvimiento y actual situación de la primera, digo lo suficiente por ahora en páginas aparte, y paso a ocuparme de lo que concierne a la segunda, cuyos intereses me honro también en servir.

Si esta Orden de la Estrella de Oriente tuviese en mira la formación de una tendencia sectaria de carácter religioso, si viniese a establecer un credo en el que no cupieran toda clase de creyentes, yo abandonararía sus filas. Si fórmulas y oraciones mecánicamente recitadas,

o repetidas con fines egoístas, fuesen condición obligada para formar parte de la Orden, yo no cabría en ella. Si hubiese de prestársele adoración a la materialidad de un signo de plata u oro, a un símbolo cualquiera, yo, que en cada figura simbólica no considero más que la expresión de una idea, sublime en ocasiones, prescindiría de usar ese símbolo; lo que no es óbice para que deje de respetar a los que con relación a tales puntos difieran de mi criterio.

Sí digo y sostengo, que no propende a establecer, como se insinúa, ninguna clase de temible sectarismo una colectividad como la de esta Orden, que no pregunta a que confesión pertenecen sus asociados, que admite en su seno a cuantos se le acerquen, sean moros o cristianos, budhistas, o hebreos, blancos o negros, con la sola y única condición de que confíen en la próxima venida de un gran Instructor, respecto del que tampoco se estatuye el carácter y condición como indiscutible sacramento; sino que cada cual, con arreglo a su propio adelanto y firmeza de percepción queda en el derecho de imaginárselo con mayor o menor certidumbre y acierto de una o de otra manera, sin temor de lastimar así ningún derecho ni ley alguna. Si se equivoca, suya será la responsabilidad y no de otro. Puede colocarse en aptitud de reconocerle cuando El se haga ostensible a los sentidos, aquel que tuvo la más exacta intuición de la apariencia externa que asumirá, y le conocen en lo invisible cuantos son capaces de percibirle en el sagrado templo del corazón.

En cuanto a la estrella de modesta apariencia, pero que simboliza y recuerda las más trascendentales enseñanzas, está muy lejos de tener relación para los que la

llevamos a la luz del día sobre nuestros pechos, con las milagrosas divisas y talismanes con que se las pretende comparar y confundir. Nuestra estrellita es el distintivo que nos señala como voluntarios y decididos servidores del Maestro esperado. El signo externo de nuestra fe sincera, la cual se fundamenta en las sabias enseñanzas recibidas de H. P. Blavatsky, en la intuición y el propio discernimiento. Y, ciertamente, ha de ser sincera y recta la fe de los que a conciencia ostentamos el signo de la Orden, puesto que por él no hemos de recoger aplausos ni bienestar alguno de un mundo que, en general, no está en aptitud de poder comprender la enseñanza de los Maestros; sino la mirada compasiva de los que se consideran más inteligentes y discretos, y la malquerencia del fanatismo y la ignorancia endiosados. Pero, el que yo le atribuya tan limitada significación a nuestro signo de la Orden, no es motivo para que dude de las energías poderosas que pueden ser acumuladas por tiempo indefinido en pantáculos y talismanes debidamente preparados, tanto como elementos del bien como del mal, de lo que no tardará mucho el mundo en convencerse.

En cuanto al benéfico influjo del magnetismo de seres rectamente evolucionados, verdaderamente superiores por su adelanto, virtudes y consiguiente pureza, mal pudo ser condenado por aquel que lo empleara en curar tantos enfermos, en dar movimiento a los tullidos, oído y vista a los ciegos, vida (espiritual) a los muertos, a los que desconocieron la eternidad de la vida.

Se pretende hacer creer que la dignísima Protectora de la Orden, al prestarle a ésta su apoyo, se separa de las líneas teosóficas determinadas por H. P. Blavatsky, el mensajero de los Maestros, y tal suposición carece

por completo de fundamento y realidad; para demostrarlo así, sin tener que apelar a otros muy sugestivos datos, ha de serme suficiente el traslado del párrafo siguiente de *La Clave de la Teosofía*: (*)

«Si el intento actual, bajo la forma de nuestra Sociedad, consigue mejor resultado que sus antecesores, entonces existirá como cuerpo organizado, viviente y sano, cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo XX. La condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado y se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas, y, como ya he dicho, sus prevenciones e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos, hasta cierto punto. Y no sólo esto, sino que, además de una literatura vasta y accesible a los hombres, *el próximo impulso hallará una corporación unida y numerosa, dispuesta a hacer acogida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad*. Hallará las inteligencias de los hombres preparadas para su mensaje, un idioma formado para él, en el cual podrá expresar las nuevas verdades que traiga; *una organización esperando su llegada*, que apartará de su camino los obstáculos y dificultades materiales puramente mecánicos.... Pensad cuántas cosas no podría llevar a cabo aquel a quien se diese semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad Teosófica ha conseguido efectivamente en los últimos catorce años, (**) sin *ninguna* de esas ventajas, y rodeada de un sinnúmero de obstáculos que no estorbarán *al futuro campeón*. ¡Considerad todo esto y decidme entonces si soy demasiado exagerada cuando digo que si la Sociedad Teosófica sobrevive y se

(*) Véase pág. 259 y sig.

(**) Ha de tener presente el lector que esta obra fue escrita en 1889.

mantiene fiel a su misión y a sus primitivos impulsos, al través de los cien años próximos, decidme, repito, si voy demasiado lejos al afirmar que la tierra en el siglo XXI, será un paraíso en comparación con lo que es ahora!»

En virtud de tan terminantes declaraciones de H. P. Blavatsky, correspondería, o no correspondería la próxima venida de un Gran Instructor con los primitivos impulsos de la Sociedad Teosófica? Es invención sin fundamento de la Protectora de la Orden de la Estrella de Oriente, o cumplimiento de lo anunciado tan clara y terminantemente por H. P. B....

Ahora, se me dirá: ¿cómo podrán conciliarse las diversas opiniones que se sostienen respecto de la fecha precisa en que ha de realizarse la vuelta del Gran Instructor esperado? La Orden de la Estrella la considera próxima, en tanto que personalidades importantes por sus conocimientos y autoridad en la materia, afirman que no podrá efectuarse hasta el último tercio del presente siglo tan extraordinario acontecimiento.

En ocasiones, parece que se ofuscaran las más claras inteligencias ante los problemas de mayor sencillez. En efecto, si consideramos que las almas no pueden hallarse sometidas a principios fatales durante su evolución, y que, por consecuencia, han de prestarse con mayor o menor actividad a desenvolver sus cualidades divinas, tendremos la resultante obligada de que, los Salvadores, los Grandes Instructores del mundo, acordarán su venida a él en el momento crítico en que su mensaje sea más necesario. Este momento puede entonces apresurarse si prevaleció el error, retardarse en caso contrario, o llegar en la fecha determinada en relación con la suma de probabilidades y anteriores experiencias....

Los Soberanos concedores de la Magna Ciencia no determinan la llegada de su Jefe Supremo hasta tanto que ven brillar su Estrella.

Qué dice de los Avatares divinos el Bhagavad-Gita? Determina para ellos fecha fija? Veámoslo: «Siempre y cuando languidece el Dharma, y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a mí mismo, encarnándome de esta suerte, edad tras edad, para la defensa de los justos, para destrucción de los malvados y para el restablecimiento de la Sagrada Ley.»

Necesita el autorizado párrafo comentarios? Viene el Maestro de los hombres y los dioses en tiempo dado? Se ve claramente que sólo cuando llega a ser más oportuno, y no antes ni después.

Ahora bien: esta Orden y la Sociedad Teosófica, son la misma cosa? De ningún modo. Cada uno de tales organismos tiene sus caracteres propios e independientes y llena su propia y respectiva misión. La Teosofía ha existido y existirá siempre: la Orden de la Estrella llena actualmente el fin determinado de preparar al mundo para la llegada de Aquel que, cuando corresponde, aparece entre los hombres para restablecer las orientaciones espirituales oscurecidas entre la baraunda de los intereses mundanales.

Será razonable de mi parte ahora el solicitar de los teosofistas disidentes, de los que nos hablan en nombre de la inspirada Fundadora de la Sociedad Teosófica, una poquita de tolerancia con nuestros puntos de vista, tan ajustados a los de aquella?

Tendremos razón de observar con pesadumbre, que los teosofistas separados (en uso de su derecho) del núcleo central de la Sociedad, se alíen con los naturales

enemigos de la misma para sembrar el recelo y la división en nuestras filas, consciente o inconscientemente?

Veán con serenidad la situación que nos rodea. Consideren el estado de confusión y de injusticia que reinan por todas partes. Observen la tendencia a la crítica sin misericordia de los unos para con los otros, concluyendo con toda propensión fraternal y humana; a las diversas clases sociales, arma al brazo, acechando la hora de las reparaciones sangrientas; a tantas almas desorientadas, seco el venero de la esperanza en la continuidad de la vida, o creyendo en la influencia incontrastable de dioses caprichosos y vengadores, y díganos los que malgastan su tiempo en considerarnos bajo el velo de su malquerencia y prevenciones infundadas, si no emplearían mejor su ingenio en prepararse para auxiliar el salvador impulsado del que ha de venir a restablecer el bien, la paz y la armonía, más bien que en poner dificultades y tropiezos entre sus hermanos en aspiraciones y propósitos.

No quiero prescindir, antes de terminar, de considerar este asunto por aspecto distinto, y para ello apelo al juicio imparcial de los que procuran razonar fuera del círculo sugestivo de las pasiones.

Actualmente hay muchos que no necesitan someterse a las limitaciones dogmáticas, a prácticas externas; que repugnan la adoración a objetos materiales; que perciben a Dios en el santuario de su interior, en el alma inmortal de todas las cosas. Pero, porque estos, así como yo, tengan tal modo de ser, se encuentran autorizados para imponer igual criterio a los que han menester apoyar su fe en procedimientos diferentes? La inmensa mayoría de la humanidad necesita todavía fundamentar sus creencias sobre materialidades ostensibles para no descender a

irremediable obscuridad espiritual, en el materialismo de la peor especie. Antes, en nuestro inmediato ayer, hemos empleado el mismo hilo para no perecer en el laberinto de la incertidumbre y de la duda; respetemos, pues, el derecho de los que se hallan en idéntico caso; confieemos en la sabiduría de la Ley que impulsa a un divino propósito a los infinitos universos así como al átomo imperceptible; dejemos de lado el orgullo de legislar en las conciencias, sin perder de vista la hermosa y humanitaria labor de invitar a los que puedan oír, a establecer un amplio lugar de convergencia en que logren encontrar asilo todos los creyentes de todos los credos, para elevarse en aras de la fraternidad y el amor a mejores destinos.

TOMÁS POVEDANO

* * *

LA MUERTE Y EL FUTURO DEL ALMA

“**S**A Muerte y el Futuro del Alma» es la obra del justamente admirado Maeterlink, el cual intriga por ahora con ella a los que se preocupan del movimiento literario, científico y filosófico actual. El importante diario cubano «La Discusión», en su artículo de fondo de 8 de setiembre último, nos ofrece algunas reflexiones importantes respecto de este autor al que denomina «El famoso filósofo místico»; entre ellas, refiriéndose a la obra mencionada, dice entre otras cosas: «el libro no es sólo un conjunto de meditaciones filosóficas (de gran belleza y profundas tendencias) sino de hechos concretos y deducciones que ellos ameritan. Consta el libro de una serie de capítulos intitolados: La hipótesis teosófica, la hipótesis espiritista, Apariciones, Comunicación con los muertos, inter-correspondencia y Reencarnación, etc. Respecto de esta última dice Maeterlink, después de afirmar con Emilio Brarte que «no hay lugar para la muerte»: «de todas las hipótesis religiosas la más plausible, la más chocante a la razón. Tiene de su parte—y esto es digno de tenerse en cuenta—el apoyo de las religiones más antiguas y universales: aquellas que incontestablemente facilitan la mayor suma de conocimientos a la humanidad y cuyos misterios y verdades no hemos agotado aún. Ciertamente Asia, a quien debemos casi todo lo que sabemos, ha creído siempre y continúa creyendo aún en la trasmigración de las almas.»

Sí Maeterlink dice trasmigración por reencarnación, deja

ver que no ha profundizado tanto como fuera menester en las enseñanzas teosóficas, las cuales atribuyen a ambos conceptos muy diverso sentido. Considera luego que estas enseñanzas descansan sólo sobre reiteradas y perentorias afirmaciones, y que el único argumento que los teósofos aducen es meramente sentimental, alegando que sus enseñanzas, por las cuales el espíritu en sus evoluciones sucesivas se purifica y eleva más o menos rápidamente, según sus esfuerzos y sus méritos, son las únicas que satisfacen el instinto irresistible de justicia que llevamos con nosotros mismos. Tienen razón bajo este punto de vista, y agrega: «su justicia después de la muerte resulta incomparablemente superior a la del cielo bárbaro y el monstruoso infierno de los cristianos»... Después de esto, que no deja de ser concesión suficientemente satisfactoria proviniendo de tan eminente personalidad, venimos a parar en que, por ser las enseñanzas teosóficas antiquísimas hipótesis que datan de las primeras épocas de la teología y las metafísicas humanas, resultan irremisiblemente insoportables, como dice después.

He de permitirme observar con todo el respeto debido al autor de «La Muerte y el Futuro del Alma», que su conclusión no persuade ni satisface; y es que todo sol tiene sus eclipses, y que los prejuicios pueden velar por momentos la mayor claridad de ingenio y percepción.

Así, lo que es bueno no puede dejar de serlo por ser antiguo: díganlo la luz que anima y embellece desde tan remota época lo existente; el oro, por el que aumentan los afanes humanos cada día que pasa, no obstante y ser tan antiguo y a veces tan nocivo; el amor, que desde el amanecer de los mundos hace posible la vida, y tanto y tanto que podría aducirse en pro de esta tesis. Pero el punto a que nos proponíamos llegar en vista de las apreciaciones indicadas, es el siguiente: Siempre dejan las mentes más evolucionadas rastros de belleza de sinceridad y de luz, cuando fulguran; pero como no existe la omnisciencia, el más sabio flaquea por algún lado, y este lado suele ser respecto de muchos de ellos el resistirse a creer, que para profundizar en la fuente de donde brotan las antiquísimas verdades que la Teología proclama, se necesita haber pasado las puertas que condu-

cen al conocimiento del por qué de las cosas. Esta verdad que tantos científicos modernos se empeñan en desconocer, porque han desdeñado su comprobación, se evidenciará con claridad meridiana así como tantas otras que, afirmadas por la Teosofía, van entrando en el dominio de las científicas realidades antes negadas con empeño también. Para especular acerca de lo suprafísico se necesitan medios de investigación de carácter similar.

Recordemos con Maeterlink que las religiones más antiguas del pasado—las emanadas de la Teosofía—facilitan la mayor suma de conocimientos a la humanidad y que sus misterios y verdades no han sido agotados aún.....

Pero estos misterios y verdades, bajo el punto de vista del autor que consideramos, tienen base menos sentimental que las de la Teosofía? Pues sino, cómo son verdades unas y no las otras?

TOMÁS POVEDANO.

* * *



PAPAYA CULTIVADA EN COSTA RICA

De *Theosophy in India*, de mayo de 1913:

Mr. LEADBEATER

(Traducido de *The Madras Times*)

SEÑOR:

Como el juicio «Narayaniah contra Mrs. Besant» últimamente fallado en el Alto Tribunal de Madras, ha sido el medio de hacer pública una masa enredada de detalles sin hilación respecto de las enseñanzas «Ocultas», Seres Suprahumanos, Iniciaciones, el retorno del Cristo, y las facultades humanas anormales, y todo ello entremezclado con opiniones sobre el repulsivo problema del sexo, siempre presente, y acusaciones de chocantes prácticas criminales contra un miembro prominente de la Sociedad Teosófica, y puesto que sería por demás esperar que la gente en general se tomara la molestia de desenredar estos detalles y de colocarlos en su relación apropiada con el esquema entero del cual son fragmentos, espero me permitirá Ud. hacer constar por medio de sus columnas, los hechos conocidos personalmente por mí, que puedan evitar que se formen opiniones erróneas y gravemente injustas respecto, tanto del caballero que fué

el verdadero blanco del ataque en este litigio, como de la Sociedad con la cual está tan íntimamente asociado. No pido esto para ventilar las opiniones o creencias mías ni de nadie, sino en interés del juego limpio que la prensa pública siempre debe procurar guardar cuando la reputación de un individuo o de una comunidad se arrastra a la arena de la discusión pública. En el caso presente hay dos razones de peso para que las secciones de la prensa pública que se ocupan de los miembros reputables de la sociedad brinden oportunidades para la presentación de hechos fáciles de probar y de conclusiones basadas en la observación y libres de prejuicios personales. Porque, como está constituida la opinión general, el dejar pasar en silencio afirmaciones publicadas en periódicos respetables que afectan la reputación y la buena fama, implica la probabilidad de que sean verídicos. La primera de estas razones es que, porque un caballero, Mr. Leadbeater, y una comunidad, la Sociedad Teosófica, (incluso hasta la universalmente respetada señora, Mrs. Besant, su Presidenta), han sido representados falsa y groseramente por los amañados informes sobre el juicio arriba mencionado, y por las cartas de opositores furibundos, las cuales han recibido gran publicidad en la prensa por toda la India, se debiera facilitar oportunidad para la defensa de la reputación y buena fama de aquel caballero y aquella comunidad, la cual cuenta entre sus miembros hombres y mujeres prominentes y de elevado carácter en cada país del mundo: y a este respecto deseo señalar con firmeza el hecho de que, ni la reputación ni el buen carácter tienen algo que ver con las creencias religiosas o las opiniones particulares, sino que éstas descausan siempre en el valor práctico que puede tener para

la raza humana de cualquiera unidad especial, o grupo de unidades, el realzar o rebajar su nivel general y en acelerar o retardar su evolución.

La segunda razón es, que, a menos que se les dé a los verdaderos hechos tan extensa publicidad como la que se le concede a las falsas representaciones, se suscitará grave preocupación y ansiedad en el ánimo de los parientes y amigos de los miembros de la Sociedad, muy especialmente en el caso del gran número de señoras y caballeros que actualmente residen en Adyar, y de los, que más adelante vendrán aquí, (porque muchos van y vienen cada año), puesto que, por regla general, los parientes y amigos de los miembros no saben casi nada de la Sociedad ni de su trabajo, sino que la han tolerado hasta ahora como un cuerpo de gente singular e inofensiva, y por lo menos, respetable. Ahora, sin embargo, se ha cambiado la situación; se circulan toda clase de rumores, sobre la Sociedad, especialmente respecto de Adyar, su Cuartel General, el cual ha sido públicamente manchado de lodo, y hoy una parte de la prensa pinta a uno de sus prominentes miembros como si hubiese sido «declarado por el Alto Tribunal de Madras un hombre inmoral y peligroso, e indigno por consiguiente de asociarse con los demás».

Es fácil ver como por una muy leve torcedura de las palabras de la sentencia que sigue, del fallo últimamente dictado, han podido los enemigos de la Sociedad hacer la afirmación precedente con cierta apariencia de veracidad, de donde se deduce que una media o torcida verdad puede resultar la peor de todas las mentiras. Véase lo que dice el Juez: «Mr. Leadbeater admitió en su declaración que ha tenido, y aun tiene, opiniones que

me parecen inmorales y de naturaleza poco conveniente dadas por un preceptor de niños; opiniones que consideradas juntamente con su poder supuesto de percibir la presencia de pensamientos impuros, le hace un muy peligroso asociado para los mismos». La opinión de Mr. Leadbeater, francamente afirmada en el Tribunal como académica, aprendida por él primeramente siendo miembro de una organización privada dentro del sacerdocio de la Iglesia Establecida de Inglaterra, es sucintamente esta: que en esos casos, cuando los hombres son enteramente incapaces para dominar el impulso sexual, o cuando los jóvenes se han esclavizado al vicio tan común entre los muchachos, y cuando todo remedio se ha ensayado sin éxito, entonces, de dos inevitables males, el vicio solitario es menos dañino a la comunidad que la prostitución, puesto que afecta a una sola víctima en lugar de a dos; y además, que tratando este asunto de modo estrictamente fisiológico, como una enfermedad, una costumbre viciosa heredada de la niñez, la indomable pasión sexual puede ser dominada por la observancia de ciertas reglas.

Mrs. Besant considera tal consejo altamente peligroso, y no estará demás afirmar repetidas veces que, en deferencia a su deseo, Mr. Leadbeater prometió hace unos siete años jamás volver a darlo, y que ha cumplido su promesa. Previamente lo había dado en unos pocos casos, muy extremos, para salvar a jóvenes de la ruina fisiológica total.

Cuando el señor Juez Bakewell, en su fallo criticó a Mr. Leadbeater como arriba se indicara, falló injustamente al señalar a un hombre de quien no sabía nada, excepto una opinión mantenida sobre un problema por

demás difícil, como, «*indigno de ser el preceptor de muchachos*» y «*un muy peligroso asociado para niños.*» Por muy infundado que sea un concepto, cuando lo autoriza el fallo de un tribunal, adquiere un peso y prestigio muy difíciles de contrarrestar. Yo conozco más de un Juez del mismo Alto Tribunal que mantiene *basadas en su personal conocimiento del caballero*, convicciones exactamente opuestas y nunca debemos esperar la última consecuencia del concepto emitido. Respecto a las «opiniones» de Mr. Leadbeater, quizás el señor Juez Bakewell se desvió de los límites de la justicia al usar el calificativo de «inmoral» careciendo del testimonio facultativo acerca de una opinión académica sobre cuestión tan sumamente importante como es la de combatir el vicio reinante en la humanidad. Sería pertinente preguntar qué solución consideraría el sabio Juez como una «opinión moral». Quizás cuando las mujeres lleguen a una inteligencia con los hombres, y se eche a un lado toda hipocresía y fingimiento de virtud, podamos llegar a una solución de este problema vital, de cómo refrenar el vicio sexual al costo mínimo del bienestar de la raza, y con seguridad el bienestar de la raza tiene que ser el comprobante único de la «moralidad» de cualquier solución que sea. Mientras tanto, suspendamos juicios y no califiquemos de «inmoral» la opinión de cualquiera que tenga el valor de poner en duda nuestra «convencional» opinión, o por lo menos que el que se considere sin tacha tire la primera piedra.

Queda en pie el hecho de que el demandante fracasó en el pleito en todos sentidos, excepto en la calidad técnica de la custodia de los niños (de la que seguramente se apelaré) y que al ser sentenciado a pagar todas las costas del pleito, ha vindicado definitivamente el buen

nombre del niño mayor, como también el de Mr. Leadbeater de la inmunda acusación hecha contra ellos por un padre, el cual se describe en el fallo como «un mentiroso».

Ciertas afirmaciones hechas bajo juramento durante la vista de este juicio, son indudablemente las más asombrosas en la historia de tribunal alguno de justicia; por ejemplo, Mrs. Besant dijo, bajo juramento, que ella había permanecido en la presencia del Supremo Director de la Evolución de este planeta, que estuvo conscientemente presente a la «Iniciación» de Krishnamurti en cierto lugar en el Tibet, que tenía el mayor fundamento para creer que el Cristo (o el Señor Maitreya como se le llama en el Oriente) tomaría de aquí a algunos años el cuerpo del discípulo Krishnamurti como vehículo para Su trabajo entre los hombres, así como tomó el cuerpo del discípulo Jesús hace dos mil años, y que en cierta reunión en Benarés aquella sublime presencia cobijó por unos pocos minutos a su «Elegido.» Mr. Leadbeater hizo afirmaciones similares bajo juramento, como también adicionales, en el sentido de haber llevado a cabo investigaciones en otros planetas; de que puede ver los pensamientos de la gente, y de que algunos Seres Sobrehumanos le encargaron hace algunos años cumplir con el deber de buscar niños aptos para trabajos espirituales en el porvenir. Varias de las declaraciones de ambos también demuestran que sostienen comunicación muy constante con los «Jefes Internos» de la Sociedad, generalmente llamados «Los Maestros».

Mientras que algunos pocos considerarán el crédito de los que hicieron estas afirmaciones bajo juramento, suficiente para justificar una seria investigación respecto

a la posibilidad de su certeza, la mayoría, inevitablemente, las calificará de «blasfemia», «impostura» o «ilusión». Unos cuantos años probarán definitivamente que Mrs. Besant y esos otros, que basados en su conocimiento personal garantizan la veracidad de sus afirmaciones, han o no sido víctimas de sus propias ilusiones o llenado en verdad el papel del San Juan Bautista del siglo veinte.

Tengo la obligación de llamar la atención sobre estas afirmaciones promovidas por las preguntas, (porque ni se hicieron voluntariamente, ni fueron ofrecidas por «la defensa») porque ellas prestan valiosa ayuda, la que de otro modo quizás no hubiera sido aprovechable para la publicación en cualquiera tentativa de sostener la reputación y carácter de Mr. Leadbeater e, incidentalmente, de la Sociedad que lo considera como un o de sus «beneméritos». La reputación y el carácter de Mrs. Besant son, por supuesto, demasiado bien conocidos por todo el mundo para que requieran vindicación alguna.

Lo que deseo establecer como consecuencia (de los puros hechos) es esto: que la vida cotidiana de Mr. Leadbeater entre sus amigos y compañeros, concuerda completamente con sus creencias, con los anormales poderes que pretende poseer y con sus enseñanzas; que representa la más alta moralidad, tanto en la práctica como en el precepto. Pueden conceptuarse sus creencias como erróneas, sus poderes quizás como ilusiones de un cerebro desequilibrado y algunas de sus enseñanzas como fantásticas; pero toda su vida particular es consecuente con ellas reglamentada por ellas; y si esa vida y esas enseñanzas resultan fuente de inspiración para que varios miles puedan vivir noblemente y como unidades

útiles de la familia humana, entonces, seguramente nadie que conozca estos hechos, a pesar de estar en completo desacuerdo con sus creencias, lo calificaría de «inmoral e indigno de asociación», excepto que estuviere cegado por violento prejuicio.

Aunque no me incumbe aquí determinar lo verosímil o inverosímil de sus experiencias y creencias, para una clara comprensión de su carácter es necesario que compendie concisamente lo que él sostiene que son los *hechos* sobre los cuales basa su vida; puedo entonces proceder a describir su vida cotidiana, y creo que la consecuencia entre la «enseñanza» y el «precepto» se hará perfectamente clara.

Mr. Leadbeater asevera que pertenece a una Fraternidad de Iniciados en los altos grados, de la cual hay ciertos Superhombres llamados *Los Maestros*; que por largo tiempo él ha sido discípulo de uno de estos Maestros, bajo cuya dirección ha desenvuelto sus facultades espirituales y en el servicio del cual se cifra todo el goce y el único objeto de su vida; que ha adquirido poderes anormales incluyendo en ellos el uso, en plena conciencia, de sus cuerpos no físicos; que puede viajar a voluntad en uno u otro de esos cuerpos y conversar con otros seres, tanto humanos como superhumanos, incluso los llamados «muertos»; que los Iniciados generalmente se reúnen fuera del cuerpo físico; que la evolución de esta tierra se encuentra bajo el control de un Sér Sobrehumano, el cual vive sobre ella y posee su autoridad directamente del Jefe del Sistema Solar; que hay un alto oficial (llamado por los hombres el Cristo, Jagadguru o Señor Maitreya) encargado de las religiones del mundo, que le ha visto y hablado, y sabe que Él se prepara para

volver a venir al mundo de los hombres dentro de breve espacio de tiempo; y que además de su trabajo en este mundo tiene inmenso quehacer en los mundos invisibles, principalmente entre los recientemente «muertos», para cuya ayuda e instrucción ha organizado un grupo de estudiantes como «ayudantes» en este trabajo. Afirma que, como resultado de este más amplio conocimiento y de esos más trascendentes intereses, siente indiferencia total tanto por el aplauso como por la censura de los hombres; porque, dice él, hacer lo que uno no puede evitar de hacer, no merece el aplauso; y que los hombres injurian debido sencillamente a su ignorancia. Por consiguiente, sostiene que en su caso defenderse de la calumnia sería una simple pérdida de tiempo, porque mientras los hombres en general ignoran tan profundamente los hechos más sencillos de la evolución, no puede esperarse que comprendan, y es necesario perdonarlos tal como se perdona a un niño cuando por cualquier friolera se enoja.

Tales son sus pretensiones. No me preocupo aquí de su validez; ni tampoco importa, para el propósito de atestiguar respecto al carácter personal de uno de esta agrupación de personas que se dicen Iniciados, si son o no verdaderas tales enseñanzas o genuinas las experiencias. A los que les interesan tales asuntos les conviene la discusión y no la fe ciega, ni el rechazo irreflexivo. Puesto que, sin embargo, Mr. Leadbeater jamás tratará de defenderse y ya que un gran número de personas han sido más o menos afectadas por las falsedades publicadas respecto a su carácter, le toca a sus amigos el combatir las falsas impresiones que forzosamente se hayan hecho, valiéndose de la cortesía de la Prensa por medio de la

cual únicamente pueden llegar a un público ya enterado de tales falsedades.

Empezando con su vida cotidiana entre sus asociados, lo cual es siempre el más seguro indicio del carácter general de un hombre, afirmaré, lo más laconicamente posible, tales hechos y tales opiniones—apartadas de teorías—tales cuales son pertinentes al objeto de esta carta.

Yo no soy adorador de héroes, aunque admiro a cualquiera cuyos atributos son bastante grandes e independientes para romper la espantosa monotonía de la humana mediocridad. Yo no soy discípulo suyo, bien que, hasta donde sepa yo, no tiene discípulos; y en algunos asuntos ni estoy de acuerdo con él; por ejemplo, cuando califica el fumar tabaco como «costumbre obscena»; pero como un hombre corriente que ha tenido ocasión de experimentar redondamente lo que es el mundo, y como quien conoció a Mr. Leadbeater hace unos quince años, y ha vivido largo tiempo en Adyar con él y para quien su vida cotidiana y la mayor parte de sus opiniones son muy conocidas, declaro sin vacilación que dicho señor es el hombre de más pura vida y de más puros pensamientos; el más feliz y el más dulce de carácter, así como también el más escrupulosamente verídico y concentradamente devocional que jamás he conocido; y considero que sería para cualquier afortunado muchacho que estuviera bajo su cuidado, una ventaja inapreciable. Bien pudiera preguntarse: «¿No tendrá, entonces, ningún defecto este modelo?» Sin duda los tiene, de otro modo no sería un sér humano como nosotros: pero no son los defectos que sus detractores le quisieran echar encima, y aquí trato únicamente de combatir *imputaciones falsas* y no de analizar su carácter.

Mr. Leadbeater representa la pureza absoluta; y él ha sido por muchísimos años una fuente de inspiración para la pureza de la vida de muchos hombres y mujeres, tanto por sus exhortaciones escritas y habladas, como por el ejemplo de su propia vida. Aunque muchos hayan aspirado a emular la suya, con dificultad lo habrá logrado alguno; porque la norma de la pureza, devoción y mansedumbre que él proclama son muy difíciles de alcanzar, aun para la persona realmente «buena», sin contar aquellos de nosotros que no podemos reclamar el derecho a la santidad.

Sé que él gasta largas horas haciendo (o creyendo que hace) observaciones minuciosas y cuidadosas en estados supra-físicos de la materia, para cuyo trabajo laboriosamente desarrolló y logró dominar hace muchos años, ciertos órganos que al presente no son activos en la mayoría de nosotros (o se engaña creyendo haberlo hecho).

Sé que él vive de la manera más sencilla posible; que sus necesidades personales tocan al irreductible mínimo, y que regala todo el dinero propio que llega a tener.

Sé que él aborrece la adulación, la—interviews con extraños (excepto cuando se le pide ayuda física o espiritual), las públicas alocuciones, discursos y recepciones en su honor y detesta ser «deificado» de modo alguno, sosteniendo que el desarrollo de los poderes latentes en cada ser humano trae como resultado de un conocimiento más amplio de los verdaderos hechos de la vida, una realización de la esencial unidad de la familia humana; un sentimiento de mayor responsabilidad hacia aquellos que aun no poseen ese conocimiento más exten-

so, y el poder de comprender que cada hombre es una entidad mucho más grande y noble de lo que le parezca a sí mismo o a sus amigos que únicamente pueden ver la fracción del todo que por el momento se manifiesta por medio del cuerpo físico.

Sé que cuando los parientes de algún «difunto» le escriben rogándole que encuentre y auxilie al desaparecido en su nueva condición siempre está listo, cuando el hilo es suficiente, para buscarlo y brindarle la ayuda posible (o se engaña al punto de creer que así lo hace).

Sé que él considera la vida terrena normal como la única expresión del fastidio, tolerable solamente para poder ayudar a los demás, y cuando no está de hecho ocupado en algún útil trabajo en el mundo físico, se zafa (o se engaña al punto de creer que se zafa) a uno u otro de los mundos supra-físicos, que tantas veces ha tratado de describir, utilizando para tal propósito uno u otro de los cuerpos sutiles, los cuales, con larga práctica, ha logrado dominar (o se imagina que ha logrado dominar).

Sé que él trabaja como no trabaja nadie, excepto Mr. Besant; día tras día, desde el despuntar del alba hasta mucho después del ocaso, ayudando a adelantar o auxiliar a la humanidad de uno u otro modo; y este servicio continuo lo brinda gratis, porque él no aprecia ni el dinero, ni la fama, ni ninguna otra cosa que la tierra pudiera ofrecerle. Él sirve porque conoce (o cree que conoce) el esquema general de la evolución humana, y porque está totalmente dedicado a su «Maestro» con el cual se comunica constantemente (o se imagina que se comunica). Tal es el carácter y la vida cotidiana vista

de cerca, de este «hombre supuesto inmoral... e indigno de asociación».

Para terminar, permítanme decir que ni Mr. Leadbeater ni Mrs. Besant saben que dirijo esta carta a la Prensa; y que cuando lo sepa el primero, probablemente me reprenderá por desperdiciar el tiempo necesario para escribirla. Pero en obsequio a la verdad y a los muchos miles que no pueden menos que sufrir con los rumores circulados por gente interesada y por la desgraciada representación falsa publicada en una sección de la Prensa, creo que el testimonio de «uno que lo conoce» debe presentarse al público.

Quizás esté Mr. Leadbeater «en el umbral de la divinidad» o quizás esté casi tan lejos de él como yo mismo; de eso no sé yo nada; pero sí sé que del aspecto puramente humano, y juzgado por la norma corrientemente aceptada, él es un factor poderoso y eminentemente deseable para amoldar el carácter de la nueva generación, y para influir a la juventud en hacerse miembros útiles de la sociedad, virtuosos y altruistas.

Se dice que es un iniciado de alto grado, y él admitió en el Tribunal que tiene acceso a la presencia del Supremo Director de la Evolución de nuestra tierra (¿podrá esto ser uno de los «Tronos del Cristiano San Pablo»?) No tengo, por supuesto, personal conocimiento alguno de estas cosas, pero muchas veces me ha llamado la atención la profunda y genuina reverencia con que él ha mencionado siempre, tanto a ese Gran Oficial, como al Cristo. Pero sí, no obstante, la Iniciación significa el desenvolvimiento de las cualidades tan aparentes en Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, la confianza en sí mismo y la ausencia total del egoísmo, la sabiduría unida a

la inocencia, la austera pureza personal a la espontánea simpatía con el desviado, sin deseos de nada y soportándolo todo; soportando la injuria sin resentimiento; recibiendo los aplausos y la censura con igual indiferencia, —entonces, que Dios nos mande más Iniciados para mostrarnos como vivir como seres humanos de alma levantada. Y si el ser admitidos a la presencia del Cristo, o del Supremo Director de la Evolución significa que todo pensamiento de buscar algo para sí mismo ha de ser para siempre aniquilado, consumido por la llama de devoción a Aquellos Grandes Seres, y que el servicio a Ellos por medio del servicio a la humanidad tornase a ser, como ellos dicen, la cosa única que vale la pena, entonces bien podemos rogar porque más hombres y mujeres logren entrar a la presencia de tan Poderosas Entidades, o, si así lo prefieren ustedes, de engañarse a sí mismos hasta ese punto.

Adyar, 23 de abril.

(f) C. L. PEACOCKE,
Comandante Mayor

(Al Director del periódico),
PICOK

Por la traducción,
W. J. FIELD

* * *

Pensamiento teosófico

Para VIRYA

ME guardaré muy bien de aconsejar a nadie que crea o deje de creer en una vida futura, y mucho menos a tí que supones haber encontrado en las aulas la sabiduría y saberlo ya todo.

Pero, precisamente por eso, y necesitando yo instruírme; teniendo necesidad de confirmar o desechar mis convicciones; de contrabalancear y purificar de errores mis creencias al contacto de las de hombres como tú llenos de sabiduría, quisiera, digo, saber cuál es la causa verdadera, y el verdadero objeto, de que mantengamos tan ansiosamente una vida tan corta, y cuál es la *razón real, evidente, positiva*, de que deba yo hacer el bien y no el mal; de que deba yo vivir hasta el fin natural de mis días, en vez de terminarlos a voluntad; de que deba yo, en fin, proteger a mi hijo, en vez de asesinarle.

Y, a la verdad, a la verdad, que si no aceptas una vida futura y una natural consecuencia de todos nuestros actos, no puedo dejar de ver en tus espléndidos discursos sobre la bondad, la belleza y el bien, otra cosa que un amontonamiento de palabras, muy buenas, pero sin sentido.

¿Qué significaría, en efecto, hacer el bien por el bien? ¿Qué el no originar el sufrimiento de los otros? ¿Qué el gozar? ¿Qué el defender y amar la justicia? ¿Qué el practicar el altruismo y ser

honrado si todo hubiera de concluir en un espacio de tiempo que para la eternidad no resulta ni siquiera un relámpago de vida?

Y habiendo de desaparecer, de fundirse, sin duda, todo lo que llamamos mundo físico y desvanecerse algún día el Cosmos, ¿Qué significarían, ni para qué se habrían ejecutado las acciones todas de los hombres desde que la Humanidad existe?

Vivir... ¿Y por sólo sostener en posición vertical y poder trasladar de un punto a otro nuestro cuerpo hemos de luchar, estudiar, sufrir, guerrear y cometer tantas crueldades y bajezas? ¿Y por qué en vez de satisfacer nuestros deseos y necesidades a costa de tantos trabajos no hemos de suprimirlos de un golpe eliminándolos a un tiempo con la máquina que los produce? ¿Que es inmoral? ¿Y por qué?... Que es cobardía, ¿y qué me importa? ¿Qué quiere decir cobarde y qué puede haber de malo en serlo, si ya no es que trae una lógica consecuencia y que repercute en el más allá de esta vida?

Hemos de ser sufridos, resignados, pacientes... ¿Por qué?

Hemos de modificarnos, instruirnos y ennoblecernos... ¿Por qué? ¿Quién lo ha dicho? ¿quién lo prueba? Y sobre todo: ¿Quién y con qué autoridad moral nos lo manda?

Y finalmente ¿qué importaría—¡oh amigo erudito, idólatra de la *ciencia!*—el morir ignorante o morir hecho un sabio, si todo fuera igualmente morir?

LUIS VIGIL

* * *

Discurso leído en la Logia *Dharana* por el autor.

Incipit Vita Nova

«¿Quién se libra de la ilusión? El que abandona la compañía mala; el que se asocia con los más inteligentes; etc.» (Nârada Sûtra-46-)

SEÑORAS, SEÑORITAS, CABALLEROS:

CON cuánta pena tengo que reconocer que mis palabras no tienen el vuelo de mis pensamientos, ni la fuerza de mis emociones, ni la luz de mis ensueños, ni el fuego de la inspiración que arrebató mi espíritu a otros mundos! Y lo reconozco con profunda pena porque al hablaros pálidas se quedan mis voces al lado de mis sentimientos y son apenas como el tranquilo lago que refleja la majestad imponente de los cielos.

Nunca, señores, me hubiera yo atrevido, careciendo de los dotes de elocuencia y sabiduría que estáis acostumbrados a admirar, a hacer oír mi voz en medio de vosotros, sino fuera porque deseo comunicaros mis internas emociones, mis recónditas ideas, para que juzguéis mejor el móvil que impulsó mi alma a seguir en el sendero que emprendisteis en pro de nuestro engrandecimiento moral e intelectual.

Las inteligencias juveniles son como las islas de coral en medio del Océano; solo las encrespadas olas las lamen y las be-